TOM. I. NUM. 7.° — 49 — 14 DE MAYO DE 1843.

LA RISA,

ENCICLOPEDIA DE ESTRAVAGANCIAS.

Los suscritores que no quieran esperimentar retardo en el recibo de sus números, deben renovar con tiempo la suscricion. Los que adelanten el importe de las 25 primeras entregas, que componen el primer tomo, recibirán gratis *cuatro magníficos retratos* de los escritores de esta enciclopedia.

EL CORBATIN.

Es invencion peregrina
la invencion del corbatin
que desde el polo del norte
trajo el aire hasta Madrid.
Allá donde al hombre triste
el yelo le hace reir
y enseñar sus blancos dientes
que parecen de marfil,
pues allí lector benévolo
allí nació el corbatin.
Esta palabra en agudo
la habremos de repetir;
ten presente que es difícil
hacer un romance en i.
Aprensiones del ingenio,
la cosa ha salido así
y pues salió así la cosa
es ya preciso seguir.
Si tal vez un consonante
sacamos á relucir
cual uno que ya va puesto
en la palabrilla *así*,
tampoco lector lo estrañes,
del apuro hay que salir,
unos por la puerta falsa,
los otros por el jardin.
El faltar á esas reglillas
sobre el arte de escribir,
es moda, como es de moda
el ponerse corbatin.
Libertad... ancha Castilla,
viva España y viva el Cid,
salga el Sol por Antequera
ó sino por Ajalvir.
Escribimos en LA RISA,
riendo pienso morir....
otro consonante al canto,
pues señor bueno va así.
Lo que importa es alegrarse,
comer bien, y bien dormir,
y olvidarse dia y noche
de este mundo valadí.
Consonante mas ó menos,
y un dislate en el decir,
no vale si bien se mira
siquiera un maravedí.
Señores, vamos al caso,
y es el caso un corbatin,
dijimos que allá del norte
le trajo el aire á Madrid,
debe su origen al frio,
es invencion infeliz.
Eso de apretar el cuello
con seda, lana ó terliz,
(este terliz vale un templo,
la rima lo pide así,
la obligacion de un poeta
es atreverse y mentir).
Digo que apretar el cuello
no es, señores, para mí,
el que le tenga robusto
le debe al aire lucir.
Verdad es que hay muchos cuellos
de cigueña ó de lombriz,
que á voces estan pidiendo
que les pongan corbatin.
Hay otros atendonados
con costurones... así...
y estas miserias humanas
las debe el hombre cubrir.
Y lector entre paréntesis,
ya llevamos cinco *asis*,
mas vale que haya de sobra

que tenerlo que pedir.
Es invencion horrorosa
la invencion del corbatin,
martirio de los reclutas
que embuten la cara allí,
con la cabeza tan tiesa
cual cabeza de perdiz.
Sinapismo de los gordos,
y de los flacos tapiz

que cubre las consecuencias,
de algun humano desliz.
¡tres consonantes! ¡que horror!
pues señor démosle fin,
porque, la verdad, lector
ya me canso de escribir.
Pero sepa el mundo entero,
los de allá, acullá y aquí,
que fué una invencion horrible
la invencion del corbatin,
que ni el gran Señor le lleva
ni tampoco el gran visir:
ni jamás le llevó nadie
desde Arabia hasta Pekin.

ABENAMAR.

LA COL.

TERCERA EN DISCORDIA.

Oda.

¡Oh tiempos! ¡oh costumbres!
¿Será verdad que hay pechos españoles
que en pró de otras legumbres
el pabellon insulten de las **col**es?
¡Y hay musa que lo apoya!
¡Vive Dios! que se acuerde aunque arda Troya.
Judías y patatas!!!
Hé aquí los héroes que en diversas odas
cantan plumas ingratas
cual nectar dulce de celestes bodas;
¡patatas y judías!!!
Hé aquí el maná de nuestros tristes dias.
Ya que no cantais glorias
de César, de Pompeyo, ó.... Meternich,
cantárais pepitorias,
ó el jamon dulce y salchichon de Vich;
mas para tal salmodia
mejor fuera el cantar.... la palinodia.
¿Y han de quedar impunes
tan viles mañas y rastreras artes,
sin que á tan necio lunes
suceda luego un vengativo martes?
Fuera esperarlo en vano,
coles habiendo en territorio hispano.
Ni espereis que mi lengua
refute uno por uno vuestros dichos,
porque fuera gran mengua
ocuparse una **col** de tales vichos;
gózense en sus bravatas
las judías é imbéciles patatas.
Ni alabaré en mi canto
la nivea flor que esmalta mi linage,
ni de mi verde manto
el pomposo y magnífico follage;
otras son las razones
en que mi alcurnia funda sus blasones.
Por derecho de abolengo
de es**col**apios criada en los **col**egios
con esplendor sostengo
altas **col**umnas de palacios régios,
donde en varias figuras
graban mi nombre ricas **col**gaduras.
Sin mí ninguno el **col**mo
de la felicidad viera en su casa;
ni existiera Sto**col**mo,
ni el melodioso nombre de **Col**asa
ni una semana habria
que ostentára del mié**col**es el dia.
¿Qué persona ilustrada
oculta sus **col**oquios á mi astucia?
¿Ni cual es la **col**ada,
en que no limpie yo la ropa sucia?
¿Quién diera al campo abonos,
si la **col** no auxiliase á los **col**onos?
¿Qué clérigo ni abate
sin causarle jamás el menor tédio
tomará el cho**col**ate
sin que me tome á mí de medio á medio?
Y en los dias de ayuno

quién **col**acion hará sin mi?.... ninguno.
Valen cuatro reales
las pesetas buscadas con ahinco
por todos los mortales,
pero en teniendo **col**, ya valen cinco:
de ello es prueba plenaria
la que llamais peseta **col**umnaria.
Los célebres pintores
¿qué hicieran de sus mágicos pinceles
si en sus varios **col**ores
no les mostrára yo el genio de Apeles?
¿Qué es**col**ar fuera un sabio
á no tener la **col** siempre en su labio?
Si con fin religioso
ois en las reservas por la tarde
á un capis**col** famoso,
que haciendo de su bajo un alto alarde
brama mas que el buey Apis....
su voz está en la **col**.... no está en el capis.
Si el tiple de un a**col**ito
resalta siempre en duos y tercetos,
y en su canto hoy insólito
acordes van los padres re**col**etos,
es porque yo me encuentro
de aquellos y estos en el mismo centro.
Hasta los que usan coches,
y el vulgo necio llama gente noble,
del invierno en las noches
mi apoyo buscan, y lo buscan doble:
mirad sus apellidos
entre una **col**cha, y un **col**chon metidos.
¡Ay cuantos ciudadanos
víctimas fueran de punibles dolos
de infieles escribanos,
á no encontrarme yo en sus proto**col**os!!!!
¡Y qué cuentas tan rectas
dieran sin mi los que andan en **col**ectas!
De Rodas el **col**oso,
tan célebre en los fastos de la historia,
no fuera mas que un oso
á no tener la **col** por accesoria,
ni sin mediar lo mismo
se alzara una **col**ina sobre un istmo.
La francesa bandera,
que la atencion del mismo Marte absorve,
si tri**col**or no fuera,
no ondearia en la mitad del Orbe,
ni **Col**on sin mi auxilio
del otro medio viera el domicilio.
Si de valor se trata,
¿cuando podrá la mísera judía,
ni la venal patata
competir con la **col** en bizarria?
Mirad si soy valiente....
que en su es**col**ta me lleva hasta el Regente.
Nunca á nadie me humillo,
la **col**era es sin mí vano resorte,
lo mismo que el **col**millo
de las fieras indómitas del Norte:
no hallareis una sola
de quien no pise la temible **col**a.
Hasta á mis adversarios
á todos es tan cara mi persona,
que á nombre de otros varios
el cara**col** lo dice, y lo pregona;
y batiendo las alas
me ostenta el Fran**col**in entre sus galas.
El alumno de Orfeo
laureles busca, y tras la **col** se lanza
á cualquier **col**iseo,
dó fama inmortal con ella alcanza:
mas no se inmortaliza
quien, cual vosotros, busca otra hortaliza.
Al templo del buen gusto
no se llega jamás por tales vias,
que en estómago augusto
sientan muy mal patatas y judías:
mejor es sin disputa
la **col** que la **col**mena le tributa.
No quiero ser prolija;
concluyo con mis timbres, y los fundo
en que Mi**col** es hija
del mas antiguo Rey que admiró el mundo,
y por derecho, y costumbre
reina ha de ser de toda otra legumbre. (1)
En fin toma mi trompa,
ó Musa que la cuidas, y la albergas,
antes de que la rompa
en las narices de Izco y de Villergas,
pues tiene tres bemoles
que ajen así la gloria de las **col**es.

José Bernat Baldoví.

UN LADRON MENOS.

Este es el título de una pieza andaluza que dias pasados se leyó en el teatro de la Cruz con general aplauso. Su jóven autor don Eduardo Asquerino ha sabido ennoblecer este género de literatura dramática por el conocimiento y buen gusto

(1) Es muy sabida cosa
que la **col** en su vida fué legumbre;
pero, si hablando en prosa
suele la ley ceder á la costumbre,
¿no tendrá igual escusa
hablando en verso mi ignorante Musa?

con que le maneja ademas de la sátira punzante y aguda con que prodiga las alusiones de circunstancias. Feliz estuvo este apreciable poeta en sus dos primeras producciones *Mata muertos el cruel* y *Tóo fue broma*, pero hay del mérito de estas dos comedias juntas al de la que anunciamos una inmensa distancia así en cuanto al argumento como en la versificacion, y los chistes de que está sembrada. Esa poesia rústica pero enérgica y penetrante de la gente montaraz, está vertida con un raudal de inspiracion y delicadeza que sinceramente creemos le coloca al jóven autor en una altura nada comun. Y es tanto mas de admirar esto, cuanto que el Sr. D. Eduardo Asquerino ha nacido y vivido los mas de sus escasos años en Cataluña, y sabido es lo inarraigable del dialecto catalan y la diferencia que va de este al andaluz.

A pesar del autor de UN LADRON MENOS, la RISA que todo lo invade, inclusos los teatros, quiere ofrecer á sus lectores esas pocas quintillas que el señor Asquerino leyó con toda la gracia que ellas tienen, sintiendo no poder copiar mas por la abundancia de materiales.

Melendez y el Chirlo.

MELENDEZ. Ezcucheme ozte zo charro!
si guerve á ver á mi Paca
probe infelis..! que le agarro
y cual si guera un sigarro
le sambuyo en mi petaca!
¡Ay si me quié disputá
zu cariño en ezte zuelo,
qué tal trueno ze vá armá
qué tiene que retumbá
mas ayá der quinto sielo!

CHIRLO. Juera ya é sercunloquios
por que m' ajoga el corage,
y no sufro mas urtrage..!

MELENDEZ. Maz arma, y menos coloquios
zi no quierez que te rage!

CHIRLO. Muz mataremoz mantez!
Qué me importa á mi la via
zi no tengo una queria
para rendir á zuz piez
mi oro con el alma mia.
Que me importa zi no tengo
una jembra cariñoza
que me repita amoroza
cuando yo á zuz brasos vengo
amante y jacarandoza:
«Ven! faitiguiya y zalero
de estoz peasos gachonez,
que estoy enselá y te quiero
que tu garbo zandugero
jorjaba los corasones!
Ven! compendio de hermosura
adonde eztá ezcrita mi via
que tienez en tu fegura
por Jezucrizto embutia
la gloria en abreviatura!
Ven! de mi via dulsores
que por tu sacais me jundo;
que erez ezporton de florez
lo mejor que hay en er mundo
con tooz zuz alrecores!
Qué cuando en mis brasos ya
te miro alegre y zereno
me eztazio arropiá,
y no cambiara por ná
tu real zandunga moreno!»
No gosaré tal favor
cuando sus ojos me ensienden
pieme por zu valor.

MELENDEZ. Toaz laz prendaz ze benden
menos laz prendaz d' amor!
Qué ezo me propongaz tu!
aunque t' ajogue la pena!
nunca cambiaré, churru!
por cuanto ensierra el Perú
el garbo é mi morena!

CHIRLO. Si..! puz bien! te mataré

MELENDEZ. Yo tambien tengo puñal!

CHIRLO. Poz tire ozté zo peal;
(Ziento zin zaber porqué
tegelarme á este chaval!)

MELENDEZ. Tiré osté moso rosio!

CHIRLO. Espera! voy á pensar
como te voy á embuchar
vaz á dar tal resumbio
Qué el infierno va á temblar!

MELENDEZ. Menoz lavia, ó de un moquete
jago que purgue zuz hierros!

CHIRLO. Que le abro á oste dun cachete...
y cuelan por el boquete
peleándose dos perros...!
(jui! qué tira golpez siertos!
le temo!) (*huye*)

MELENDEZ. Vaz á ezcaparte!
pagaraz tuz desasiertos!

CHIRLO. Espera! voy á apuntarte
en la lizta de loz muertoz.
(*Se vá*).

Damos el parabien al Sr. Asquerino por su última produccion y le rogamos que no sea descuidado en dar comedias al teatro y jácaras á la RISA.

JUAN MARTINEZ VILLERGAS.

EL DIA DE S. ISIDRO.

¡Anda salero! ¿Despues de tanto como se ha dicho del dia de san Isidro me vengo yo con estas once ovejas...? ¿Y qué quieren Vds.? ó llego á tiempo ó no llego á tiempo; si llego á tiempo bien me lo pueden Vds. perdonar, pues á cualquier desdichado de este mundo se le dice «Dios le perdone si llega á tiempo» y de esto á rondar un año, estoy por lo primero porque mas vale llegar á tiempo que rondar un año. Si no llego á tiempo, paciencia; harto trabajo es el mio, y como decia un enfermo que tenia un grano muy gordo, viendo que el médico no le aplicaba remedio ninguno, entretenido en probar la escelencia de la paja para sombreros: señor doctor, basta ya de paja; al grano, al grano.

Y el grano es san Isidro de Madrid que es un grano mas que regular y sino es mas que regular por lo menos no es un grano de anis. Es el caso, que todos los lugares de España tienen un patron ni mas ni menos que las modistas para hacer chalecos de moda, solo que los chalecos suelen parecerse á los patrones mas que los pueblos, y sino dígalo Madrid que teniendo por patron un santo de reja y arado es el pueblo menos agricultor de toda España. Y ya que va de equívocos hasta en esto se diferencia el pueblo de la soldadesca: los pueblos se contentan con un patron y los soldados necesitan una patrona para cada jornada.

Estos patrones de los pueblos son obsequiados con gran pompa y solemnidad por sus protejidos todos los años el dia de su nombre. Solo que aunque son santos no admiten besamanos como otros que no lo son, y lo mas que hacen es conceder un par de dias de crápula y jaleo. En unas partes se celebra la funcion con novillos, en otras con dulzaina ó tamboril, y Madrid que está por lo positivo, con llenar el estómago de cosas que sepan bien y se peguen á los riñones. Esta es la menos necia de las solemnidades *patroniles*.

En primer lugar notaremos que la funcion de S. Isidro se divide en dos. Fiesta para los señores, y fiesta para la gente comun. Los primeros van la víspera por parecer señores aunque sea á pie y sin dinero; porque es mas tónico andar á pie la víspera que en coche el dia. El vulgo ó pópulo ó gentuza, como yo, vamos el dia 15 que es lo mas racional, y dejémonos de cumplidos. A fé que mas de cuatro van desertando de nuestro gremio y acabarán por confundir las clases; ó los señores, viendo que las chaquetas invaden el territorio de las levitas mudarán de parecer y se volverán las tornas. Sea como quiera yo estoy por ir cuando se me antoje digan lo que digan; por que lo mismo hay que ver y que andar y que comer el dia antes que el dia despues. El que tiene para pagar carruage tiene todo lo que puede apetecer, si ademas lleva merienda. Los que no tenemos mas que nuestros pies nos fastidiamos doble, porque sobre la carga del camino tenemos la del pontazgo, que aunque no se llame pontazgo es cosa de pagar, y de haber de pagar, lo mismo se me da á mi que se llame contribucion que pontazgo, que alcabalas, que lanzas, y que medias-anatas. Hablo de la contribucion de 8. mrs. de ida y 8 mrs. de vuelta, total 16 mrs. que tiene que aflojar un prógimo por pasar unos cuantos palitroques, por milagro del Santo sostenidos, á los cuales hay personas tan descaradas que dan el nombre de puente; pero los que le construyen para comodidad del público poco les importa que esté con todas las reglas del arte ó no, y lo que ellos dicen y dicen muy bien: tente puente mientras cobro. El negocio es llenar el bolsillo con gajes de los demas y úndase el mundo y haya naufragios y gárgaras por fuerza, suponiendo que el Manzanares lleve agua á la sazon suficiente para hacer gárgaras y salga el sol por Antequera.

El puente no es moneda que echan en saco roto los mozalvetes y si hay apreturas menos. Antes es esto lo que ellos buscan, y mas cuando por los cuatro costados hay muchachas con quien rozar la suave y cariñosa mano. Menos inocente es el que mientras ellos se entretienen en caricias de esta especie, se ocupa en quitar lo que llevan mal puesto, lo mismo al gato que á quien le atusa, pudiendo decir á la salida:

No me fué mal en la fiesta;
pero mal mi lengua dice.
Si buenos prodijios hice
buenos pañuelos me cuesta.

Por lo demás la pradera de san Isidro en este dia es el campo de la igualdad, el cuartel general de la democrácia. No importa que duques y marqueses concurran á desvirtuar esta denominacion, á eclipsar este viso de popularidad; lo que hacen con esto es rendir un homenage de veneracion al pensamiento preponderante del siglo XIX, porque tal vez un conde aquí, un baron allá y otros dos títulos, formando entre los cuatro un cuadrado perfecto, son elegantes adornos para recrear la vista de un enyesado albañil ó de un tiznado carbonero, que en el punto céntrico devoran en compañia de una palurda hembra, sus magras mas sus tortillas, y una bota de nueve meses car-

gada. O al revés: todo un Escmo. Sr. tiene que rozar su lustroso frac por todos lados con lo que ellos llaman *gente del bronce.*

Respecto de comidas no alcanzo yo que tenga de estraordinario el dia de san Isidro. Cuatro tenduchos á guisa de covachuelas portátiles, en mala alineacion colocadas como regimiento de reclutas, con varios géneros, unos líquidos y otros sólidos pero que todos vinieron á este mundo con la mision sagrada de colarse por el callejon (con salida) que tenemos todos entre barba y nariz, para llenar el vacío que hay entre pecho y espalda: géneros todos compuestos con los mismos ingredientes, por cuya razon debian bautizarse y se bautizan con un nombre comun; pero viene luego el obispo que es el que rotula los comestibles y *bebestibles* y al confirmarlos hace diez ó doce familias de una sola casta. Los licores por ejemplo, suelen componerse de aguardiente de Cañas, agua de la fuente del Berro y miel de la Alcarria: se divide la gran porcion en frascos dándoles distinto color, unos con zumaque, otros con azafran y no pocos con albayalde y tinta y se les encaja despues un papelito á veces impreso y á veces manuscrito que diga; *Noyó, Perfecto amor, Leche de Viejas, Aceite de Venus* y otras zarandajas que fascinan á la multitud y si no la llenan el ojo la llenan el cuajo. Ademas que basta que un hombre se empeñe en estar enfermo para que se muera sin dolencia alguna; lo mismo es la gente para comer y beber: basta que una cosa se llame requeson para que aquello nos sepa á requeson aunque sea queso de la Mancha bien duro y bien colorado. Lo cierto es que cada frasco que tiene de coste dos ó tres cuartos, se vende á dos ó tres reales, usura que basta á vindicar á ese monton de contratistas que hoy tienen á centenares las fincas y hace seis años no podian pagar una habitacion de dos pesetas como me sucede á mí.

Nada diremos de los bailes improvisados, unos de carácter popular y otros mistos, porque es muy general en tales ocasiones ver un señor *frac* bailando seguidillas, que es el anacronismo mas atroz que imaginarse puede. Tampoco hablaremos del *tio Vivo* que con sus caballos de madera ha dado mas dias de gloria á sus dientes, que otros á la patria con buenos caballos de carne y hueso, y ginetes de lanza en ristre embutidos en coraza y casco. Tres cuartos cuesta el dar dos vueltas en la máquina del *tio Vivo*, y por tan poca cosa seria una tacañeria el dejar de columpiarse y hacer círculos concéntricos al compás de una *murga* que cuando se la ve tiene clarinete y fagot, pero cuando se la oye no aparece mas que el pom, pom, pom, del bombo, y el chim, chim, chim, de los platillos tan destemplados que parecen collar de cascabeles ó sonajero de niños.

Pero todo esto es grande por el entusiasmo que lo produce, y porque todo contribuye á dar animacion al gran cuadro cuyas angelicales bellezas encubren cualquiera imperfeccion y sobre todo, porque á mí me ha dado materia para emborronar papel en este que no tiene pretensiones de artículo de costumbres, sino un culto aunque humilde tributado á la festividad del dia de mañana 15 de mayo de 1843. Queda de Vds. hoy víspera 14 su afectísimo S. S. Q. B. S. M.

JUAN MARTINEZ VILLERGAS.

LA RAZON DE UN DUELO.

Con marcial desembarazo
ayer tarde en el paseo
D. Juan y D. Amadéo
iban asidos del brazo.
Ambos con bigote y pera
de romanticos á guisa,
se paseaban aprisa
con aire de calavera;
cuando al lado de una anciana
y asida del brazo de ella,
vieron hermosa doncella
que pasó de ellos cercana.....
— Qué hechicera!.... Es una rosa!
(dijo, á su amigo, D. Juan.)
¿No visteis con cuanto afan
me ha mirado cariñosa?
— No, en verdad! (le contestó
D. Amadeo,) Porque
á mí solamente fué
á quien la hermosa miró.
— Os engañais que fué á mí!
— Repito que no fué á vos!
— Que sí, digo y...¡vive Dios...!
— No me hableis tan alto aquí!
— Pues vamos donde gusteis!
— Vamos donde vos querais!
— Armas? — Las que vos digais!
— Sitio? — El que vos aplaceis!
— Pues marchemos sin tardanza.
— Marchemos sin dilacion.
— Venganza!...Satisfaccion!!
— Si!... Satisfaccion!! Venganza!!!

Y cual dos hambrientas hienas,
partieron en su corage,

á lavar tamaño ultrage
con la sangre de sus venas.

Se atravesaron por celos....
Bravo! que en toda ocasion
hay para un duelo razon
en el siglo de los duelos.
Por eso en el campo ayer
disputaban dos espadas
de una muger las miradas....
¡*Y era ciega la muger*!

E. Florentino Sanz.

ROMANCE ESDRÚJULO.

Lamentos de un marido.

¡Qué muger tan maniática!
cuidado que es una cócora...
vaya si no tiene término...
¡qué genio el de doña Mónica!
siempre con celos ridículos,
siempre con necias andróminas,
unas veces que estoy tétrico,
otras maldice mi cólera,
rabia si canto de júbilo,
si muestro risa sardónica...
¡Oh! ¿cuando el cielo benéfico
viendo pena tan recóndita
librará mi vida mísera,
de aquesta muger exótica?
¡Féliz yo si de la mágica
supiera la ciencia lóbrega;
pues por esos aires fuérame
lejos á Italia ó á Córcega!
y dejando la política
con sus ilusiones ópticas
y los literarios círculos
con su liviana retórica
dejara tambien el tálamo
y esta consorte estrambótica,
y el domicilio doméstico
sin pensar en fama póstuma.
¡Ah! ¡qué necio fuí y estólido
qué no conocí á la hipócrita
y así maldigo colérico
del matrimonio la cópula! —
Darle debiera solícito
una bebida narcótica,
aunque á mandarla espusiérame
del cementerio á las bóbedas;
ó bien asustarla en términos
que al mirar mi saña hórrida
se fuera por no ser víctima
lejos de mi lado prófuga. —
¿Prepararé por antídoto
de condicion tan incómoda
algun veneno mortífero
que haga mi fortuna próspera,
ó con aparato fúnebre
fingiendo una muerte cómica
me iré lejos de esta víbora
á la misma *Zona-tórrida*?
¿Si acaso con ceño tétrico,
tan fiero como un Pelópidas,
podré convertir su ímpetu
en mansedumbre de tórtola?
Mas ¡ay! Dios, á mi hado pésimo
no alivian estas andróminas
ni estos inútiles cálculos
de un hombre que ya es autómata.
Yo, necio de mí, dí pávulo
á su genio infame, cócora,
y así he de sufrir pacífico
esta batalla diabólica. —
Duélate ¡oh muger ridícula!
duélate mi pena indómita.
Déjame aquí con mis lágrimas,
dejadme ya doña Mónica.

Juan Guillen Brozaran.

A D. WENCESLAO AYGUALS DE IZCO.

En contestacion á la alusion que me hace en su epístola del número anterior al hablar de la amabilidad de su genio.

SONETO.

Amigo Wenceslao, verme aludido
cual testigo del bueno ó mal talante
que dices que descubro en tu semblante
cuando me das el alquiler del nido.
Hame puesto en verdad algo aburrido
que la alusion encuentro muy picante,
pues si me agrada como á ti, el sonante
no es tanto el que me das que me haya engreido.
Por lo tal, con franqueza te lo digo,
si de tu amable genio bondadoso
al mundo quieres darme por testigo,
La visita que me haces perezoso
cada tres meses, hazla cuotidiana,
y diré cuanto á ti te dé la gana.

El casero.—R. M. Boulet.

AMBIGÚ.

Sopa de acederas.

Se pone en una cazuela con un buen trozo de manteca un puñado de acederas mondadas y lavadas, hechas pedazos, y cuando se haya cocido se añade la cantidad de agua suficiente á la sazon necesaria. Ya que esté próxima á hervir se echa el pan, se le deja á fuego lento, y se derrama en la sopera cuando haya de servirse con un batido de yemas.

Sopa de pescados.

Se cortarán en tiras delgadas zanahorias y cebollas, poniéndolas en una cazuela con cantidad suficiente de buen aceite; se añade un manojo de peregil, una ó dos hojas de laurel, una cabeza de ajo, y se humedece todo con un poco de agua sazonándolo convenientemente. Cuando todo está bien cocido, se pasa por un tamiz, y se echan en el caldo trozos del pescado que se quiera; se saca de este caldo lo necesario para la sopa, y se añade un poco de tintura de azafran; se colocan en una sopera las cortezas de pan tostado humedeciéndolas con un poco de aceite, y en seguida todo el caldo pasado por tamiz, y puede reemplazarse el aceite con la manteca fresca, haciendo luego para el pescado la salsa que se quiera.

Sopa de tortuga.

Se cocerá una cabeza de ternera, se la quitarán los huesos, y se pondrá en una cazuela con una porcion de cebollas cocidas, corteza de limon raspada, sal y pimienta; se esprime todo y pasa por un tamiz: añadiendo los sesos de la ternera ostras y un poco de esencia de anchoas, buen vino blanco, zumo de limon y pechugas de aves caseras: todo esto se hace cocer á fuego lento, despues de haber añadido una docena de albondiguillas hechas con huevos, á las que se añaden otras hechas con carne y pechuga de aves.

Las primeras albondiguillas que figuran á los huevos de tortuga, son una mezcla de yemas de huevos cocidos, majados, y sazonados con nuez de especia, zumo de limon, pimienta y sal, y amalgamada con manteca fresca, de modo que tengan la consistencia suficiente para formar de ella bolitas como huevos de paloma, que se añaden un poco antes de servir. Este guiso toma el nombre de sopa de tortuga, porque se suele emplear en vez de sopera una concha de tortuga, para que tome color en el horno; pero no será menos buena en una corteza de pan de la misma figura, si en vez de pimienta ordinaria, se emplea el pimenton rojo, del cual no debe entrar mas que una pequeña cantidad.

Fideos de carne.

Puesto el caldo al fuego, y al momento que está próximo á hervir, se echan los fideos deshechos en la mano, pero no enteramente reducidos á polvo: se menean lentamente hasta el segundo hervor, y cuando estan cocidos se echan en una sopera para comerlos lo mas pronto posible.

Se preparan tambien otras sopas con sémola y demas pastas de Italia, semejantes poco mas ó menos á esta y con el mismo método. Con los macarrones y tallarines se hacen igualmente otras sopas, pero conviene el que estas pastas cuezan en caldo de carne meneándolas continuamente para impedir que se haga una masa glutinosa, y añadiendo el queso rayado.

Fideos con leche.

Al momento en que vá á hervir la leche se añaden los fideos como se ha dicho, meneándolos hasta que hayan vuelto á hervir, y dándoles la sazon conveniente.

NOTA.

El próximo número contendrá un lindísimo artículo de Fray Gerundio intitulado *Calvas y pelucas; el pronunciamiento de las legumbres* por D. Cárlos Massa Sanguineti, una composicion de D. Juan Martinez Villergas y el *ambigú*. Obra en poder de la redaccion otro romance de D. Manuel Breton de los Herreros, D. José Zorrilla se propone metodizar una série de sátiras; y por último en otra de las próximas composiciones de Fray Gerundio, saldrá á la escena el famoso Tirabeque. El número inmediato contendrá varias caricaturas graciosísimas.

Sale una entrega cada domingo al precio de DOS REALES, así en Madrid como en las provincias; advirtiendo que los suscritores de estas deberán adelantar el importe de *cuatro* entregas lo menos.

PUNTOS DE SUSCRICION. En MADRID en la imprenta de la *Sociedad literaria*, calle de san Roque, núm. 4, y en las librerias de *Cruz*, de *Razola* y de *Denné é Hidalgo*.—EN LAS PROVINCIAS en Correos y demas comisionados de la GALERIA REGIA.—No se admite correspondencia que no venga franca de porte.

La Risa no admite el cambio; pero se enviará *gratis* á cuantos periódicos tengan la bondad de anunciar y recomendar las entregas á medida que se vayan publicando.

Madrid—1843.

IMPRENTA DE LA SOCIEDAD LITERARIA.